

Una gramática para lenguajes de pocas palabras



RAQUEL TROCHO

Una actividad de movimiento sistémico permite tratar con el grupo clase el sentimiento de exclusión de un alumno. Cada niño o niña se identifica con un pequeño objeto, y luego se invita al alumno a situarlos todos en el espacio según siente que la persona a la que representa cada uno está ubicada en la realidad. Así se escenifica un espacio simbólico de vivencia de las interacciones y surgen complicidades para recomponer un mejor orden en el grupo.

En la escuela, igual que en otros contextos, hemos podido constatar que hablar e insistir sobre aquello que nos preocupa, analizando causas y motivos, siguiendo una lógica lineal, lleva a menudo a fijar más el problema.

Podemos considerar el grupo de una clase como un sistema, o como un campo energético, que desde la perspectiva sistémica fenomenológica también denominamos "campo de aprendizaje", en el cual rigen unas reglas de relación que tienden a repetirse de una forma constante, a veces con un buen fin, algunas otras con resultados no tan positivos, sobre todo si no podemos darles un sentido que nos permita la comprensión necesaria para hacerlas evolucionar.

En la interacción entre las personas que forman parte del grupo se comparten experiencias, expectativas, significados, etc., y seguramente también desórdenes, conflictos, pérdidas, etc.

Malestares que pueden llegar a expresarse a través de aquel que rompe esas reglas, especialmente las que son funcionales.

Los movimientos sistémicos, es decir, la aplicación educativa de las constelaciones familiares, son una oportunidad para mirar lo que está pasando desde un punto de vista analógico, cuatridimensional (espacio/tiempo), y un buen complemento para otro tipo de intervenciones.

Primera acción: configurar un paisaje para mirar y percibir

Los movimientos sistémicos nos remiten a una perspectiva diferente sobre la realidad, y actividades desarrolladas con objetos simbólicos pueden resultar una manera de mirar con-

juntamente lo que está sucediendo en un grupo, en un aula. Ésta es una posibilidad que podemos compartir con niños y niñas de diferentes edades; en el caso que voy a relatar se trata de alumnado de ciclo superior de Primaria. Asimismo, este tipo de intervención se puede llevar a cabo de maneras muy diversas; la que he utilizado forma parte de esas posibilidades y se concreta haciendo un movimiento en el que participan todos los miembros de la clase.

Antes de efectuar ese movimiento conviene preparar el espacio de modo que todos puedan ver, a una cierta distancia, la forma simbólica que se va configurando. Una manera de hacerlo puede ser juntando las mesas en el centro del aula y colocando a su alrededor las sillas en que se sentaran los participantes.

Vasos de papel, pequeños listones de madera, cilindros hechos con folios, etc. pueden ser algunos de los objetos que es posible utilizar para hacer la representación. Decidiremos, para los objetos que escojamos, una forma de mostrar la mirada; por ejemplo, dos gomets pueden representar los ojos, a partir de los cuales podemos percibir los objetos orientados en una dirección u otra y saber a quién miran especialmente. También nos interesa particularmente el lugar que ocupan esos objetos en el espacio, y la proximidad o distancia que existe entre ellos.

Cada persona puede ser representada por uno de los materiales escogidos. Si la representación es de un grupo numeroso podemos buscar alguna manera que nos permita recordar a quién representa cada uno de los objetos, quizás escribiendo su nombre en el mismo objeto.

Los movimientos sistémicos se concretan a partir de alguna dificultad que se expresa en el grupo, a partir de una vivencia dolorosa que alguien expresa, etc. El niño o niña que vive esa situación es el que va situando en un lugar de la mesa los vasos o el material que hayamos escogido para hacer la representación, y lo hace según siente que esas personas están ubicadas en la realidad, entendiendo este lugar como un espacio simbólico de vivencia de las interacciones. Mientras, casi seguro, le acompañan las atentas miradas de sus compañeros y los comentarios espontáneos que surgen, porque las imágenes que llegan a éstos provocan sentimientos en torno a la relación entre ellos. Un adulto coordina la actividad: acompaña al niño o niña que lleva la iniciativa, y al resto los ayuda a percibir y a contener aquello que surge en esa situación.

Bert Hellinger cita la pertenencia como uno de los órdenes del amor, sosteniendo la idea de que el amor crece dentro de un orden que da a cada miembro de un sistema un lugar de dignidad y de respeto. Muchos de los conflictos entre preadolescentes tienen que ver con el hecho de sentirse incluidos o excluidos en esa red de vínculos.

Segunda acción: buscar un mejor lugar para todas las personas del sistema

Una constelación con objetos puede tener una duración variable, a veces incluso puede llegar a ocupar toda una hora. El objetivo es descubrir las tramas que atrapan a los niños y niñas, y de qué manera éstas bloquean su energía. Estas tramas se revelan claramente durante la realización del movimiento. Alguien se siente excluido del grupo, no acaba de encontrar su lugar en él, quizás porque se haya incorporado recientemente a la escuela mientras que sus compañeros ya llevan mucho tiempo juntos.

En el caso concreto del que estoy hablando se trata de un niño que suele estar ajeno al grupo, desplazado, y en algunas ocasiones manifiesta su malestar mostrando un pequeño repertorio de actitudes disfuncionales en relación con el resto del grupo. Con el tiempo, no sólo se mantiene esta situación sino que, además, él mismo entra en un nivel de angustia que cada vez hace la situación más insostenible. Se ve entonces la necesidad de llevar a cabo una intervención sistémica, tal y como se especifica en el apartado anterior.

Cuál es nuestra sorpresa al darnos cuenta de que no sólo es posible abordar la situación claramente utilizando los vasos como representantes de ese niño y del resto de los miembros del grupo, sino que a medida que se va realizando el movimiento van apareciendo informaciones significativas relacionadas con las formas de actuar de cada uno y los motivos por los cuales se ven motivados a actuar de esa forma. Estas informaciones generan rápidamente complicidades que luego perduran en el tiempo y permiten restablecer un mejor orden dentro del aula. Ese niño en concreto y también todos los demás encuentran un buen lugar, más claro y a la vez más flexible, que favorece otro nivel de interacciones. En este caso, el "problema" se convierte en una oportunidad para mejorar el clima de la clase y paralelamente eso también tiene efectos en el rendimiento escolar en conjunto.

Uno de los detalles que se puede percibir es el hecho de que hay ciertos niños y niñas que, a veces de una forma casi imperceptible, tienen la capacidad de aglutinar intervenciones ajustadas que favorecen la dinámica del grupo si, como en el caso de la utilización de los movimientos sistémicos, la estrategia utilizada es suficientemente clara en este sentido. Además, una vez desarrollada esta experiencia en concreto, en nuevas ocasiones algunos niños del grupo sugieren llevar a cabo nuevos movimientos para ajustar mejor su propio lugar, para sentirse plenamente reconocidos como pertenecientes al grupo e, incluso, para mirar otros conflictos que aparecen.

Puede haber motivos muy diversos que generen un cierto malestar. Cuando se reconocen, se establece la posibilidad de un nuevo orden, más adecuado, en el que todos los participantes se sientan mejor. Así es como el movimiento se aproxima a su final y ya sólo queda dejar tiempo para que las imágenes vividas puedan hacer su efecto.

Los movimientos sistémicos nos permiten mirar desde otra perspectiva lo que está ocurriendo en el grupo, en la dinámica del aula. Sabemos que tomar distancia es un buen recurso que nos proporciona tiempo para poder ver lo que transcurre y sucede en el proceso. En definitiva, un interesante ejercicio de alteridad para todos, tanto para nuestros alumnos como para nosotros mismos.

para saber más

- ▶ **Franke-Gricksch, Marianne (2004):** *Eres uno de nosotros: miradas y soluciones sistémicas para docentes, alumnos y padres.* Argentina: Alma Lepik.
- ▶ **Ulsamer, Bertold (2004):** *Sin raíces no hay alas: la terapia sistémica de Bert Hellinger.* Barcelona: Luciérnaga.
- ▶ **Franke, Ursula (2005):** *Cuando cierro los ojos te puedo ver: constelaciones familiares en la consulta individual.* Buenos Aires: Alma Lepik.